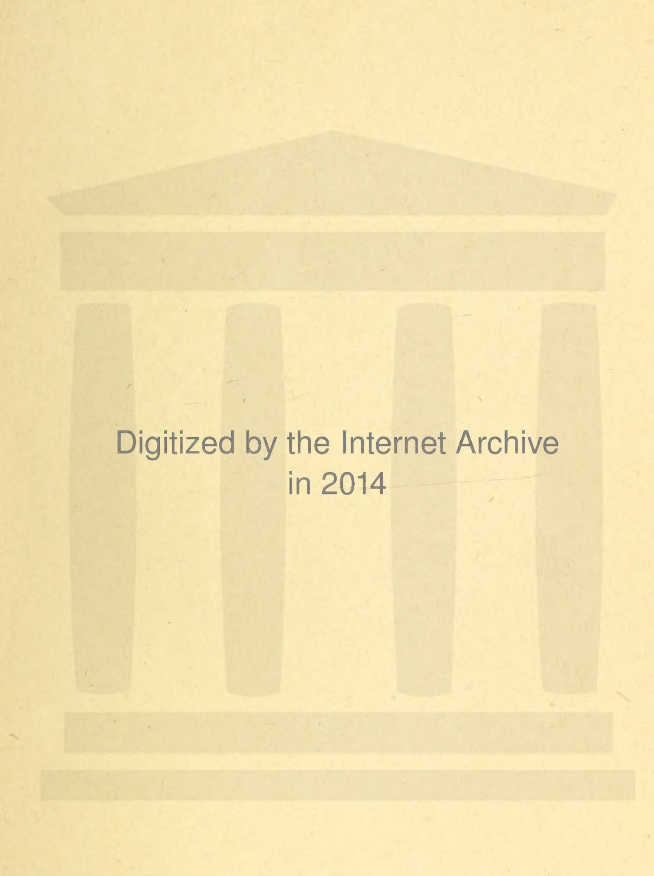

3 1761 09546730 4



LA CASA ILUMINADA

ILDEFONSO PEREDA-VALDES

LA CASA ILUMINADA

MONTEVIDEO ~ MCMXXII
EDITORIAL ~ LOS NUEVOS ~

Obras del mismo autor ;

POESÍA

" El libro de la Colegiala " . . . $ 0.60

TRADUCCIÓN

Andrés Gide - " Oscar Wilde " . » 0.60

CARTA CREDENCIAL

Madrid, 12 de Marzo de 1921.

Señor don

Ildefonso Pereda Valdés.

Ilustre poeta :

Con darle este nombre y felicitarle por su tomito de "La casa iluminada", podía bastar y echar mi firma.

¿ Para qué le voy a decir lo que más me contenta de su libro ? Usted que lo ha hecho lo sabe mejor que los que lo leemos.

Sino que a veces y de ordinario, los poetas hacen las cosas y no saben por qué las hacen así, acertando por instinto poético

y nosotros desde la otra banda, que es la científica, vemos la razón de las cosas que acaso no sabemos hacer.

Me gusta su libro primeramente, por ser chico. La poesía no puede abundar ni nace como la mala yerba. En segundo lugar, porque las poesías son cortas. La inspiración verdadera es de corta duración ; lo demás es rellenar de paja el búcaro, mezclándola feamente con las flores.

En tercer lugar, porque prefiere usted los versos cortos. Como que los largos no son más que para la vista, por ser dos o tres versos juntos, y el poeta no debe cuidarse de emplear los ojos en las líneas ni escritos. Sus ojos andan harto ocupados en mirar para adentro de su alma o para afuera contemplando la naturaleza.

Como cantor, para los oídos canta, no para los ojos del lector.

En cuarto lugar, por su libertad en mezclar toda suerte de versos y rítmos.

Lo quinto, por su candor de niño, que el que no lo tenga será trompeteador, pero no poeta.

Lo sexto, por no emplear vocablos técnicos ni eruditos, sinó los castizos y vulgares, los más propios y expresivos.

Lo séptimo y es lo primero de todo, porque hay poesía sincera, quiero decir sentimiento bien expresado.

Esto no puede analizarse, se siente y basta. Total, su poesía se allega mucho a la popular, y tal es el mayor encomio que puede hacerse a un poeta.

Su librito me puso la pluma en la mano. Deme datos biográficos suyos. Y cuénteme como a uno de sus amigos.

Julio Cejador.

MI CASA

Mi vieja casa tiene muchas ventanas,
tiene amplias puertas. Todas las mañanas,
el sol entra en mi casa como una bendición.
El sol entra en mi casa y reza un oración
de luz, de claridad y de alegría...
En su amplitud se asemeja a un palacio.
En ella no se siente la estrechez del espacio
Aquí la luz se amasa
como pan en la hornaza.
Entrad. Esta es mi casa.

Este gato que tengo se parece a un amigo
algo tiene de Juan, algo tiene de Diego,
Se acurruca en el cuarto, o acecha un enemigo
o se pone sumiso y paciente como un ruego.

Cuando sus ojos brillan, en la helada penumbra
semeja un asesino, voluptuoso y malvado.
Su pupila rojiza, siniestramente alumbra
toda la pesadumbre del cuarto desolado...

vestidos, carne mía
que todas las noches
dejo colgada en una silla.
Compañeros fieles
que me acompañareis hasta la tumba.
Unicos amigos
que almacenais el calor de mi cuerpo.
El sastre os hizo para la medida de mi cuerpo,
pero antes mi cuerpo estaba hecho para vosotros
vestidos, carne mía
que todas las noches
dejo colgada en una silla.

Casa, armazón de mi dicha
entre tus paredes
he ido tejiendo mis horas
de felicidad y de ventura.
¡ Cuántas alegrías
volaron por tus ventanas !
y ¡ cuántas desdichas
entraron para no salir
sinó por la puerta de la desesperanza — !
Siempre serán tus paredes ¡ Casa mía !
un almacén de mis días.

LAS PALABRAS

Oh ! qué suave palabra, la palabra silencio,
Oh ! qué dulce palabra
parece que tuviera
un surtidor adentro, la palabra silencio.

Oh ! qué lenta palabra, la palabra silencio.
Oh ! qué honda palabra,
parece que tuviera
un manantial adentro, la palabra silencio.

Oh ! qué alada palabra, la palabra silencio
Oh ! qué ténue palabra
parece que tuviera
dos alitas adentro, la palabra silencio.

El mundo desde mi ventana
es un retazo azul del infinito.
¡ Qué alta me parece la campana
ahora, que está el cielo tan bajito !

Aquel hombre era un gran cantante.
Tenía una maravillosa voz,
Cantaba como un ruiseñor.
Pero un día ;
sin saber por qué razón
se apagó su voz...

Aquel hombre era un gran poeta,
hacía versos profundos,
poniendo todo su ser...
Pero un día ;
sin saber por qué razón
nunca más escribió...

Aquel hombre era un gran escultor,
en sus manos el mármol
parecía en manos de Dios...
Pero un día ;
sin saber por qué razón
nunca más esculpió...

CIELO DE MAYO

Este cielo de Mayo parece una campana
y es como si sonara
un ángelus divino, en la dulce mañana
que con su voz de bronce, la plegaria evocara.
Los pájaros ligeros, dentro de la campana
se asustan del sonido metálico del cielo,
y alocados se caen, volando sobre el suelo
están todos azules en la clara mañana !
Oh ! las ondas sonoras, van bajando a la tierra
con un ruido de alas, en la hora temprana
y se van extendiendo hacia la erguida sierra.
¡ Este cielo de Mayo parece una campana !

Cielos azules y campos verdes
nubes rosadas y en los trigales
las amapolas.

El agua es clara ; el viento es leve ;
hay mariposas ; en los manzanos
pájaros verdes.

La fruta cuelga, madura y fresca
y las abejas en los panales
revolotean.

El sol es fuerte ; la vida es buena ;
todos trabajan ; sólo mi alma
vagabundea.

Llegan los navíos y entran en el puerto
de mi alma
dejan una estela, quedan un momento...
Los grandes barcos
anchos y abiertos
no pueden anclar en mi alma
llegan y se van.
Pero los pequeños
anclan y se quedan...

Frente al mar apacible, mi alma se desnuda.
Yo la veo de miedo y de piedad temblar,
porque nunca ha sentido la pequeñez humana
de un modo tan preciso como frente a la mar...
Las olas voluptuosas, quieren robarme el alma,
y llevarla de arrastro, quién sabe a qué lugar.
(Como mi pobre alma, es un alma viajera
gustosa aceptaría, la invitación del mar.)

Oh ! los asnos cargados de jacintos
y que en los ojos llevan estrellas
apagados, recónditos luceros.

Oh, los asnos pacientes y callados
con el lomo rojo de mataduras
y en el vientre una cruz disimulada.

Oh ! los asnos que sueñan con establos
alfombrados de rosas y de lirios
cuando la realidad mata los sueños.

Oh ! los asnos que anhelan paraísos
donde hombres y asnos vivan juntos
como las dos orejas de los asnos.

YO . . .

Señor :

Yo soy un pequeño labrador.
Arriéndame para mi labor,
una parcela de tu inmenso campo espiritual.
Labrando cielo sabré amar,
y a un humilde sembrador
de estrellas y de mieses seré igual.
Arriéndame para laborar
una parcela de tu inmenso campo espiritual.

Yo quería un corazón
que fuera sin emoción.
Yo quería un corazón
exclusivamente mío.
Que no tuviera más placer,
ni más amor, ni más dolor
que un fruto en estío.

Te besé con los ojos
por no poder besarte con los labios
y mis besos se hicieron en tu carne, de carne,
Todo su cuerpo
se entró en mi alma.
Y fué como un navío
en las aguas del puerto.
Todo tu cuerpo
se deshizo en mi alma.
Fué como el aire fresco
en el valle sin sombra.
Como en el desierto
una gota de agua.
Después, tu vida y mi vida
se confundieron en un mismo rayo
y sólo se distinguen
cuando a través del polvo
se ven al resplandor de nuestras almas.

Callejas de pueblo quieto
de pueblo quieto y dormido,
bajo la luna, en estío,
en una noche cualquiera.

Callejas con criaturas
asomadas a las puertas,
y detrás, el enrejado ,
atisbadero de viejas.

Callejas con alamedas
con naranjos, con almendras
con pájaros y con nidos
y con verdecitas ramas.

Las mulas y los arrieros
las carretas chirriadoras
colmadas de fresco heno
son la música del pueblo.

En el extremo un ciprés
preludio de cementerio.
Pueblos con una calleja
sola, única y tranquila.

Aquí la comisaría
y más allá la Intendencia
y la Iglesia parroquial
y la casita del cura.

Este pueblo tiene un alma
inmensa, triste y cansada.
Yo amaría un pueblo así
y me hundiría en sus calles.

EN EL SENDERO DE DIOS

Cada día que pasa
más me abrasa
este fuego interior.
Amor
que nace en el pecho frío,
más caliente que el estío,
y mucho más abrasador.
Se enciende el amor divino,
cristalino,
en el espíritu y deja,
la blancura de la nieve,
la dulzura de la oveja
y la leve,
espina de la inquietud.
Que este amor por lo divino
es la cruz de mi destino
quemazón de juventud.

Miserere mei, Deus
Psalmo. L.

Señor, si tú eres fuerte, si eres omnipotente,
si tus manos divinas prodigan el amor,
si por amarnos mucho, has doblado la frente
hazme sólo una gracia : ¡ líbrame del dolor !

Señor, yo no soy malo, pero el mundo es perverso
tiene acíbar la vida, mucho más que dulzor,
por la armonía del Cosmos, por la armonía del verso,
tú que hiciste milagros : ¡ líbrame del dolor !

Señor, si tú lo ordenas, yo caeré de rodillas,
rodaré hacia el abismo ¡ Tan hondo es mi fervor !
pero sólo le ruego a tus manos sencillas
esta limona única : ¡ líbrame del dolor !

Mi carne arde abrasada
por la llama del amor divino.
Alcanzada
fué un día por el dardo fino
que desgarra...
Garra,
que suavemente se apodera,
señora,
del tesoro de amor.
Crece,
como un incendio y se parece
al fuego del dolor.

Ermita de este valle.
Calle
quién traspase tu umbral,
manantial,
de agua fresca y lozana
que aplaca la temprana
sed espiritual

Monjes que en horas de recogimiento
esparcieron al viento
oraciones.
Canciones
sin palabras, sin ecos, sin sonidos...
Dormidos
despertaron los valles.
Las calles
se llenaron de gente.
Suavemente
al son de la campana
la mañana
arrastró las palabras en el viento
y el silencio y la sombra se quedaron
en el piadoso recogimiento
que los monjes hallaron...

Campanitas de alas quebradas
al vuelo fueron echadas.
Quién fuera campanero,
para dar el son primero,
antes que el reloj vecino
ladino,
se adelante en su llamado,
taimado.

ÍNDICE

Pags.
